

**EL CONFUCIANISMO Y EL DESARROLLO DE POLÍTICA EXTERIOR CHINA
EN RELACIÓN CON EL SUDESTE ASIÁTICO (ASEAN) (2010-2015)**

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

María Alejandra Beltrán Pérez

Dirigido por:

Ricardo Alberto Baquero Hernández

Bogotá, 2016 II

RESUMEN

El presente artículo indaga acerca de aquellos factores culturales que, consolidados como fuentes de poder interno, logran influenciar el desarrollo de una política exterior efectiva. Esto se analizará a partir de un estudio de caso en el que se evidencia la manera en que el confucianismo, como factor de cohesión social, ha conseguido facilitar relativamente los procesos de decisión estatal y legitimación gubernamental en China, logrando así que esta estabilidad interna sea proyectada en su política exterior en escenarios como el Área de Libre Comercio China-Asean (ACFTA) y el Centro China-Asean (ACC)¹ al interior de la ASEAN, entre los años 2010 – 2015. Este estudio de caso es de tipo cualitativo y tiene un alcance relacional.

Palabras clave: *Confucianismo, identidad, cultura, política exterior, poder*

ABSTRACT

This article inquires about all the cultural factors that act as domestic power sources and help to determine the development of an effective foreign policy. This issue will be analyzed based on a case study where Confucianism acts as a tool for social cohesion, making the state decision processes relatively easier and improving government legitimacy in China, therefore ensuring that this internal stability permeates its foreign policy inside frameworks such as Asean-China Free Trade Area (ACFTA) and the Asean- China Centre (ACC) inside the ASEAN, between 2010 –2015. This is a qualitative study and it has a correlational scope.

Key words: *Confucianism, identity, culture, foreign policy, power.*

¹ Para fines de este texto, los acrónimos referentes al Área de Libre Comercio China-Asean y el Centro China-Asean, ACFTA y ACC respectivamente, serán trabajados en inglés.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, la distribución de poder siempre ha sido fuente de análisis y controversia; los núcleos académicos, las escuelas, y las ramas teóricas difieren entre sí respecto a los factores generadores de poder. ¿Cómo logra imponerse un Estado sobre otro? ¿Qué se necesita para ser definido como una potencia o una potencia media? ¿De qué manera puede ser manifestado ese poder?

La distribución del poder es fácilmente identificable en cualquier relación social: el ejercicio de ciudadanía dentro de un Estado, una relación laboral, una relación académica, e incluso el trato entre pareja, o una amistad, demarca señales claras respecto a la existencia de lazos de poder. Alguien o algo (entendido como una institución) siempre estará por encima de otro alguien u otro algo, y esta jerarquía es comúnmente aceptada dada la necesidad de supervivencia dentro de un marco social y cultural, mejor explicado por Hobbes como el Contrato Social.

Así, el presente texto se concentrará en indagar acerca de aquellos factores que podrían ser fuente de poder a nivel interno y que terminarían influenciando el desarrollo de una política exterior efectiva en un marco regional, en este caso la política exterior de la República Popular China hacia la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Aunque esta investigación no podrá establecer parámetros generalizables e inequívocos aplicables para cualquier caso, sí dará cuenta de algunas áreas que no deben ser descuidadas al momento de analizar los diversos orígenes y manifestaciones del poder de un Estado.

El estudio que a este escrito refiere contará con un método cualitativo de investigación basado en técnicas como la observación no estructurada, entrevistas, y revisión de documentos. Este análisis encontró sustento académico en algunos teóricos de las relaciones internacionales, expertos en política internacional, expertos en Asia y China, historiadores y sociólogos de Asia, Europa y América; se valió de fuentes oficiales chinas y de organizaciones internacionales, artículos periodísticos, notas de clase, entre otros.

Dentro de las fuentes primarias a usar se encuentran aquellos textos originales de teóricos como Hans Morgenthau, Max Weber, Barry Buzan, Alexander Wendt y Luciano Tomassini, entre otros, que ofrecen conceptos clave para la base de este estudio. De igual manera, textos icónicos como las Analectas de Confucio, en la versión de Simon Leys, y otros escritos representativos de autores como María del Rosario Garcia, Goldin, Arnaiz, Qin Yun Zhang, Bell y Ham, referentes al Confucianismo, nutrirán este análisis.

Expertos en China y política internacional como Harold Hinton, Wang Jisi, William Kirby y Steven Levine, servirán como apoyo para establecer un vínculo real entre los conceptos ofrecidos por los estudiosos antes mencionados. Finalmente, datos específicos y actualizados obtenidos de páginas oficiales del gobierno chino, la ASEAN y la ACC, permitirán entrever la participación de China en la ASEAN.

Información obtenida de revistas no académicas, artículos periodísticos y demás, serán considerados como fuentes secundarias que enriquecerán la investigación en tanto dan muestra, hasta cierto punto, de la opinión pública. Notas de clase y algunas entrevistas informales, ofrecieron parámetros básicos que resultaron ser útiles al momento de desarrollar este estudio.

En cuanto a tipología de trabajo respecta, este proyecto corresponde a un estudio de caso, ya que a la luz de ciertos conceptos teóricos como identidad nacional, cultura, poder, y política exterior, entre otros, se analizará el papel de China en un escenario de cooperación regional, buscando una justificación pertinente que explique el rol asumido por el país asiático en esta situación específica. Esta investigación aspira llegar a un nivel de estudio relacional en el que se identifique una efectiva correspondencia entre el Confucianismo (variable independiente) y la política exterior China al interior de la ASEAN (2010-2015).

Ahora bien, este texto estará dividido en cuatro partes: una primera sección que buscará contextualizar al lector y delimitar el tema a trabajar, y tres apartados subsecuentes que trazarán una línea lógica entre sí en aras de facilitar la aprehensión de las ideas aquí

plasmadas. Finalmente se planteará una conclusión que fortalecerá la hipótesis y dará respuesta a la pregunta planteada.

La primera parte ofrece razones que permiten catalogar a China hoy en día como una potencia mundial, lo que facultaría, en principio, la pertinencia de un estudio de este tipo enfocado hacia este país. Seguido de esto, el texto arroja una serie de argumentos primarios que dan muestra del Confucianismo como fuente de poder interno, y su importancia en los procesos de creación identitaria y cohesión social al interior del país. Aquí se evidencia una efectiva relación entre los principios confucianos y el desarrollo cultural y comportamental de los chinos en áreas cotidianas.

El segundo y tercer apartado buscarán explicar la influencia que el Confucianismo tiene sobre la política exterior china y el desarrollo de ésta al interior de la ASEAN (ACFTA/ACC), 2010-2015, respectivamente. En este punto del texto el lector ya habrá comprendido las directrices de la filosofía confuciana y podrá ver con mayor claridad los beneficios que ésta ha tenido en el desarrollo de la política exterior del país, además de los beneficios que la ASEAN trae consigo como escenario de cooperación.

La conclusión recogerá, en último lugar, aquellos argumentos esenciales que fortalecen la hipótesis, todo en aras de que el lector evidencie la efectiva relación existente entre el Confucianismo y el desarrollo de política china al interior de la ASEAN (ACFTA-ACC) del 2010 al 2015.

DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

El proceso de consolidación interno llevado a cabo por China desde hace ya varios años, le ha significado a este país la posibilidad de posicionarse en los lugares más altos de los rankings de los países más poderosos, dando cuenta de un listado de razones medibles que permiten evidenciar su avance en términos económicos, militares y políticos; siendo estas

razones la base sobre la que se justificaría, en primera medida, el hecho de que China sea considerada uno de los actores más influyentes a nivel regional e internacional.

Existen, por ejemplo, dos maneras de calcular el PIB de los países. El primer método utiliza el dólar como referencia; sin embargo, surgen ciertos inconvenientes al momento de hacer cálculos reales, ya que las cifras terminan siendo dadas por el tipo de cambio (Advisory GdC, 2014), lo que generaría una ventaja para aquellos países que manejan el dólar como divisa oficial. Usando esta metodología y según datos ofrecidos por el FMI, China tuvo U\$10.028 billones como ingreso relativo al PIB en 2014 (IMF, 2014). El segundo método también toma como referencia el dólar pero sobre la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), “(...) que supone que la evolución de los diversos tipos de cambio está en línea con los diferenciales de inflación” (Advisory GdC, 2014). Esta metodología resultó más favorable para las cifras chinas y arrojó un PIB de U\$ 14.625 billones en el mismo año (IMF, 2014).

El cálculo tiene limitaciones que impiden emitir una cifra inequívoca, y es por esto que incluso *The Economist* llegó a predecir que China encabezaría esta lista de potencias económicas mundiales teniendo en cuenta el cálculo sobre PPA. Lo cierto es que sin importar si China ocupa el primer o segundo puesto dentro de este ranking, el país cuenta con un protagonismo innegable en el sector económico, lo que le abre paso a un sinnúmero de posibilidades y le brinda un abanico de escenarios en los que sus decisiones resultan ser determinantes e imprescindibles.

En lo que a poder militar concierne, un minucioso estudio realizado por *Global Firepower*, donde se toman en cuenta diversos aspectos que dan muestra de la capacidad convencional que tiene cada país para hacer la guerra por tierra, aire y mar, sin incluir el desarrollo nuclear, cataloga a China como la tercera potencia militar del mundo después de Estados Unidos y Rusia, siendo éste el país con mayor cantidad de personal militar disponible desde el punto de vista estadístico y teórico (750.000.000 hombres) (Global Firepower, 2016). Este aspecto, al igual que el económico, consigue ampliar el margen de maniobra chino en el escenario

internacional y crear a su vez una serie de factores benéficos para el país, teniendo en cuenta la efectividad que tiene el poder duro en términos de persuasión y disuasión.

En cuanto a política internacional respecta, China es miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que le brinda la posibilidad de veto, una herramienta bastante útil y poderosa en un escenario donde se requiere unanimidad para la toma de decisiones. Su liderazgo en plataformas de cooperación internacional como la Organización de cooperación de Shanghái y la Asociación de Naciones del Sud-Este Asiático (ASEAN), entre otros, han permitido que China se proyecte como un Estado con gran poder de decisión e influencia en el escenario político regional y global.

La relación China-ASEAN es claro ejemplo de un proceso de política exterior que se ha ido fortaleciendo con el paso de los años. Desde 1991 se lideraron diálogos entre ambas partes en los que se contemplaba la posibilidad de ser socios importantes, lo cual se consolidó en 2003 cuando se declaró a China como socio estratégico de la Organización (ACC, 2015). En 2010, el Área de Libre Comercio ASEAN-China, ACFTA por sus siglas en inglés, fue establecida por completo tras la firma y ejecución de un Marco sobre el Acuerdo de Cooperación Económica Integral en Noviembre de 2002 (ACC, 2015).

De igual manera, China y ASEAN han desarrollado mecanismos de cooperación dentro de los cuales se puede identificar la Cumbre ASEAN-China, las reuniones ministeriales, Senior Officials' Meetings (SOM), y el Comité de Cooperación Conjunta ASEAN-China (ACJCC), todo en aras de potencializar cada vez más esta relación (ACC, 2015). Este proceso ha permitido grandes avances como la inauguración del ASEAN-China Centre (ACC) en noviembre de 2011, la única organización intergubernamental entre ambas partes (ACC, 2015).

Sumado a esto, “la OCDE ha previsto un crecimiento dentro de la ASEAN de un 6% por año aproximadamente durante el periodo 2011-15, convirtiéndose en la segunda región de crecimiento más rápido a nivel mundial después de China” (China Briefing, 2013), razón por

la que la Organización ha pasado a ocupar el tercer puesto en la lista de aliados económicos del país asiático después de la Unión Europea y Estados Unidos, y convirtiendo a China en el socio económico más importante de la ASEAN (China Briefing, 2013).

Una vez mencionados estos aspectos que permiten entrever algunos de los avances logrados por China en materia económica, militar y política, y que le han significado gran protagonismo a nivel regional y global, surgen una serie de inquietudes en torno al tema: ¿A qué se debe el rotundo éxito del país asiático en un periodo de tiempo relativamente corto? ¿Cuál es el factor diferenciador de China, en contraste con otros países, que le ha permitido surgir de manera tan rápida y eficiente? ¿Sería posible encontrar otro factor, fuera del marco del poder duro, que pudiera dar cuenta de este éxito que ha tenido el país asiático y que le ha permitido desarrollar esta política exterior en este tipo de escenarios?

Tras una lectura juiciosa de las razones que podrían llegar a significar para China un factor diferenciador de poder, se encontró que la causa podría estar sujeta a la nación misma, a su cultura, a un elemento que la caracterizara especialmente a ella. En este sentido, habría que buscar un factor social increíblemente fuerte que permita no solo contrarrestar las diferencias culturales, étnicas e idiomáticas (dialectos) que se evidencian actualmente dentro China dada su gran masa poblacional, sino que además, pueda facultar al país con herramientas que le permitan conseguir un progreso claro en términos financieros y administrativos para orientar así el desarrollo de su política exterior.

Es aquí donde el Confucianismo aparece como un posible factor de consolidación y proyección de poder en China. El Confucianismo, como filosofía y sistema ético, reúne de manera armónica aquellos elementos de cohesión social que, de ser bien trabajados, podrían encaminar al país hacia la estabilidad y muy probablemente, hacia el éxito. Al remontarse al concepto más básico de filosofía, se encuentra que ésta hace referencia al conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano (Real

Academia Española, 2015); y es justamente de esta manera como se puede entender al Confucianismo: como un marco ideal de comportamiento humano.

Las relaciones sociales, la ética, la educación, el deber ser y el honor, entre muchos otros aspectos, dictan parámetros de comportamiento para aquellos que creen y profesan esta filosofía de vida. El Confucianismo busca ajustar la vida del hombre a las leyes del cielo para hacer que prevalezcan el orden y la armonía universales mediante las relaciones sociales, en donde uno de sus aspectos centrales es el respeto a las jerarquías (García M. d., 2006). Hablar de ética es hablar de justicia, de decidir entre lo que está bien y lo que está mal, es definir cómo aplicar reglas que fomenten un comportamiento responsable tanto individual como en grupo (Connock & Johns, 1995).

Igualmente, el Confucianismo afirma que es mediante la educación que el hombre llega a ser consciente y verdaderamente virtuoso; el hombre virtuoso, es decir, el hombre educado, es el llamado a gobernar; y mantener la armonía del universo debe ser el objetivo de cualquier hombre educado (García M. d., 2006).

La virtud de la justicia fue definida por Confucio como aquel “deber ser” que obliga al hombre en sociedad a realizar aquellas acciones que deben ser hechas por sí mismas. La benevolencia, como esencia material de aquellos deberes, consiste en “amar a otros”, y la manifestación más perfecta de este amor es cumplir con aquellos deberes de esencia formal mencionados antes (Arnaiz, 2004). Finalmente, el honor es inseparable del bien y de la paz, de la misma forma que el mal lleva asociadas la vergüenza y el conflicto entre los hombres (Medrano).

Si todos estos elementos mencionados anteriormente son transmitidos de manera simultánea y constante en un entorno social, se generará un parámetro comportamental que con el paso del tiempo se hará costumbre y que a través de los años se volverá historia. La historia, por su lado, está construida con base en una versión específica de hechos clave que, en su mayoría, engrandecen sus costumbres, su pueblo y sus creencias. La historia se convierte en

una herramienta discursiva al servicio de ciertos grupos dominantes al interior de la sociedad, tal y como lo explica Foucault al referirse al concepto de “genealogía”.

Así, teniendo una noción general de lo que es esta filosofía, y entendiendo la relación que este estudio busca explicar, valdría la pena preguntarse: ¿De qué manera el Confucianismo ha influenciado el desarrollo de la política exterior china en relación con el Sudeste Asiático (ASEAN) (2010-2015)?, cuestión que podría ser resuelta al afirmar que: El confucianismo, como factor de cohesión social, facilita los procesos de decisión estatal en tanto que consigue legitimar al gobierno chino y sus actos, logrando así que esta estabilidad interna sea proyectada en su política exterior en escenarios como la ACFTA y la ACC al interior de la ASEAN.

Rastrear y entender la efectiva relación entre el Confucianismo y la proyección de poder chino puede resultar algo complejo en tanto que ambas ideas parecieran estar desarticuladas. Por ende, el siguiente trabajo encontrará sustento teórico en algunos conceptos ofrecidos por autoridades académicas en diversas áreas, y acudirá recurrentemente a la citación de fragmentos extraídos de las Analectas de Confucio, una compilación de sus enseñanzas hecha por sus discípulos tras su muerte y una de las fuentes primarias del Confucianismo.

I. El Confucianismo y su importancia en los procesos de creación identitaria y cohesión social al interior de China.

K'ung Fu-Tse (maestro K'ung) o Confucio, nombre con el que se le conoció en occidente, nació en el año 551 a.C en Lu, un pequeño estado al norte de China, y murió en el 479 a.C. (García M. d., 2006). Siendo hijo de un funcionario menor, y gracias al patrocinio de la familia Ki, una de las más influyentes de su tierra, K'ung logró acceder a una buena educación y llegó a ocupar puestos oficiales. Sin embargo, una vez comenzó a centrarse en el desarrollo y transmisión de su sistema filosófico, fue llevado al exilio por sus rivales (García M. d., 2006).

Sus Analectas lo describen como un hombre apasionado, entusiasta, deportista, incansable viajero, arriesgado, un hombre de acción, audaz y heroico; un hombre que dedicó mucha atención a la educación pero que nunca encontró en la enseñanza su primera vocación (Leys, 2006). “Su verdadera vocación fue la política, y durante toda su vida conservó una fe mística en su misión política” (Leys, 2006, pág. 25).

El desarrollo de la filosofía confuciana se encuentra contextualizado entre dos periodos históricos chinos: el periodo de Primavera y Otoño (770-403 a.C.), y el de los Reinos Combatientes (403-221 a.C). Confucio vivió en una época de transición histórica, en una época de aguda crisis cultural, un tiempo en el que los sistemas feudales empezaban a pasar a segundo plano y donde el comercio y el crecimiento económico tomaban fuerza, una época caracterizada por la violencia y las batallas. La tradición Zhou (que había establecido un orden feudal universal, y unificó todo el mundo civilizado) ya no era operativa (Leys, 2006).

“Confucio creía que el Cielo lo había escogido para convertirse en el heredero espiritual del Duque de Zhou, y que era él quien debía revivir su gran proyecto, restaurando el orden del mundo basándose una nueva ética y salvando a toda la civilización” (Leys, 2006, pág. 26)

El Confucianismo “busca ajustar la vida del hombre a las leyes del cielo, de tal manera que prevalezcan el orden y la armonía” (García M., 2006). El punto clave de su sistema es la sociedad, y por esto, las enseñanzas de Confucio están orientadas a estudiar y entender cómo deben desarrollarse las relaciones sociales, además de darle gran importancia al gobierno y al gobernante como garante de este orden relacional (García M., 2006). El Confucianismo, más que una filosofía es una ética, donde la educación, la virtud, la responsabilidad y el honor son fundamentales (García M., 2006).

Tras la muerte de Confucio, el legado de su filosofía quedó en manos de sus discípulos. Mencio (390a.C -305a.C), uno de sus mayores exponentes, defendió el Confucianismo yendo en contra de corrientes de pensamiento que para él resultaban ser utilitaristas y que generaban desunión social. Lanzó fuertes críticas al gobierno de su época y citó en varias ocasiones el derecho a la resistencia en aquellos casos donde el gobierno no seguía el mandato del cielo

(Zepp-LaRouche, 2015). Él acusó a los gobernantes de haber destruido los textos antiguos por miedo a que la gente los leyera como una guía, y “después en 213 AC, el emperador Qin Shihuang (221-207 a.C), quemó todos los libros, y también quemó a 460 filósofos” (Zepp-LaRouche, 2015).

Las Analectas recogen una serie de ideas confucianas en referencia a la resistencia política:

“Según Confucio, un rey gobierna por su fuerza moral. Si no puede establecer un ejemplo moral, si no puede mantener y promover rituales y música (...), pierde el derecho a la lealtad de sus ministros y a la confianza del pueblo. El pilar esencial del Estado es la confianza del pueblo en sus gobernantes: si se pierde esta confianza, el país está sentenciado” (Leys, 2006, pág. 29)

“Era un deber para los hombres de Estado y los eruditos oponerse al soberano, incluso a riesgo de su vida, siempre que principios superiores los obligasen a hacerlo (...) «Zilu preguntó cómo servir a un príncipe. El Maestro respondió: “*Dile la verdad, aunque ésta le ofenda*”: otra interpretación también posible es: «Si te opones a él, hazlo lealmente.»” (Leys, 2006, pág. 210)

Con el fin del periodo de los Reinos Combatientes y la unificación de China durante la Dinastía Qin (221a.C -210a.C), cuya base filosófica era el Legalismo (escuela de pensamiento centrada en las leyes, los castigos y las recompensas), se logró homogenizar el sistema de medidas, la moneda y el sistema de escritura chino, además de establecer material de estudio obligatorio para el sistema de exámenes de los funcionarios (Alcalde & Guanuco). Tras su caída, el imperio quedó en manos de la Dinastía Han (206 a.C -220 d.C), que recurrió al uso del Confucianismo como filosofía base del desarrollo de su imperio.

Durante esta dinastía se incurrió en una interpretación de las enseñanzas confucianas que resultase beneficiosa para los intereses dinásticos, lo que se conoció como Confucianismo Imperial. El confucianismo imperial adoptó de Confucio aquellas afirmaciones que impulsaban la sumisión a la autoridad establecida, ignorando conceptos como la justicia social, la disensión política y la obligación moral de los intelectuales de criticar a los gobernantes (incluso a riesgo de su vida), cuando éste abusaba de su poder (Leys, 2006).

La piedad filial resulta ser uno de los aspectos más importantes dentro de las enseñanzas confucianas. La lealtad, la obediencia y el respeto por la jerarquía deben impregnar cada espacio de la vida social en aras de garantizar el orden y la armonía. Diversas citas de las Analectas de Confucio hacen referencia a esto: “El señor Meng Yi preguntó sobre la piedad filial. El Maestro respondió: «No desobedezcas nunca.»” (Leys, 2006, pág. 44).

“Un hombre que respeta a sus padres y a sus mayores difícilmente estará inclinado a desafiar a sus superiores: la piedad filial en el hogar es garantía de docilidad en la vida pública; es poco probable que hijos que cumplen con su deber sean súbditos rebeldes” (Leys, 2006, pág. 175)

“Alguien preguntó a Confucio: «Maestro, ¿por qué no participas en el gobierno?» El Maestro respondió: «En los Documentos se dice: "Limítate a cultivar la piedad filial y sé bondadoso con tus hermanos, y ya estarás contribuyendo a la organización política." Esa es también una forma de acción política; no es necesario participar forzosamente en el gobierno.»” (Leys, 2006, pág. 46)

La piedad filial está impregnada en el contexto diario de los chinos. La importancia de la familia, la lealtad hacia el amigo, la veneración de los ancestros, y la honra hacia los dioses, son aspectos que enriquecen la mitología, los ritos y las fiestas tradicionales del país asiático. Celebraciones como la del Año Nuevo Chino, tienen un valor familiar de mucho peso, incluso quienes están fuera del país hacen lo que está a su alcance para reencontrarse con los suyos en su tierra, cenar juntos, y con caligrafía adheridas a sus puertas invocan la protección de los dioses.

Otras fiestas como la Fiesta de la Claridad Pura, que conmemora a los difuntos; la Fiesta de la Luna, donde se hacen pasteles redondos que simbolizan la unión familiar; el Festival Munao de los Jingpo de Luxi (Dehong), en honor a Ningguanwa, uno de sus antepasados míticos; Reuniones de Guanyín de los Yi de Weishan; la Fiesta de los Antepasados de los Yi de Kongshan, entre muchas más, buscan recordar y engrandecer constantemente la tradición China (China Viva, 2011).

Y es que para Confucio “los ritos” también son parte fundamental de la búsqueda de la armonía. Aunque en primera instancia el concepto de “rito” puede llegar a sonar “extraño” o incluso llegar a ser vinculado con la idea del “esoterismo”, es de aclarar que para el Confucianismo éste término podría ser perfectamente reemplazable por “(...) conceptos como «costumbres», «usos civilizados», «convenciones morales», o incluso «decencia ordinaria»” (Leys, 2006, pág. 28). Confucio prefería un gobierno de ritos sobre uno de leyes (Leys, 2006, pág. 29).

“Si tus promesas se ajustan a lo que es correcto, podrás cumplir tu palabra. Si tus maneras se adaptan a los ritos, podrás mantenerte libre de la vergüenza y de la desgracia. El mejor apoyo procede de los propios parientes” (Leys, 2006, pág. 41)

“Manejado por maniobras políticas y contenido con castigos, la gente se vuelve astuta y pierde la vergüenza. Conducidos por la virtud y moderados por los ritos desarrollan el sentido de la vergüenza y de la participación” (Leys, 2006, pág. 43)

A pesar de los elementos negativos atribuidos al Confucianismo Imperial, la filosofía Confuciana como tal logró despertar interés en muchos intelectuales y encontrar muchos adeptos. “A partir de la dinastía Han, diversos emperadores se inspiraron en la obra de Confucio para organizar la sociedad china” (Instituto Confucio, 2011, pág. 63). “En los siglos posteriores las enseñanzas de Confucio ejercieron una poderosa influencia en la filosofía china y en la historia del país que han durado hasta hoy en día” (Instituto Confucio, 2011, pág. 63).

La idea de Confucio de alcanzar el orden y la armonía deseados partían del concepto de “Ren” (仁). Para él, ésta era la más grande de las virtudes. “A menudo ese concepto se traduce por “bondad, benevolencia, humanidad”, pero en esencia significa “razonable dedicación a los demás” y proviene originariamente de la relación madre-hijo, concebida como el germen de las relaciones humanas” (Instituto Confucio, 2011, pág. 63). “Por extensión, el significado oculto de ren es el de ‘amor’” (Instituto Confucio, 2011, pág. 63)

Quienes gobernaban, además de ser benévolos, debían ser hombres virtuosos y la única manera de serlo era mediante la educación. El sistema de exámenes para los funcionarios públicos, fue un claro ejemplo de la asimilación de esta idea dentro de la sociedad China; e incluso hoy en día los chinos siguen exigiendo mucho de sí mismos y de los suyos en lo que a educación respecta, tal y como sucede con el “gaokao”, un exigente examen anual de clasificación universitaria.

“(…) ‘caballero’ es miembro de la elite *moral*. Es una cualidad ética, lograda mediante la práctica de la virtud y fortalecida a través de la educación. Todo hombre debería esforzarse por conseguirla, aunque pocos lo logran(…) cualquier hombre ordinario puede alcanzar la condición de caballero si demuestra estar moralmente cualificado para ello. Como sólo los caballeros son aptos para gobernar, la autoridad política debe basarse sólo en criterios de logro moral y de competencia intelectual” (Leys, 2006, pág. 30)

“La educación confuciana estaba abierta a todos sin ninguna discriminación: a ricos y pobres, a nobles y plebeyos. Su objetivo era principalmente moral; el logro intelectual era el único medio para cultivarse éticamente” (Leys, 2006, pág. 32)

“Existía una creencia optimista en el omnipresente poder de la educación: se suponía que una conducta equivocada procedía de una falta de comprensión, de una carencia de conocimientos; sólo con que pudiera enseñarse al delincuente y hacerle percibir la naturaleza errónea de sus acciones, éste enmendaría de forma natural su proceder” (Leys, 2006, pág. 32)

Ahora bien, una vez revisados estos conceptos, resulta más sencillo entender el ideal de gobierno confuciano, caracterizado por la benevolencia, la virtud (desarrollo personal e intelectual), el deber ser y la honra a los ritos. Para Confucio, quien cumpla con estas características tendrá el permiso del cielo para gobernar, y entendiendo que el gobernante era una persona apta para ejercer este cargo, el pueblo debería mostrar hacia él su más alto respeto y lealtad. “El señor Ji Kang preguntó a Confucio sobre el gobierno. Este respondió: «Gobernar es ser recto. Si te comportas rectamente, ¿quién se atreverá a no hacerlo?»” (Leys, 2006, pág. 111)

“Zigong preguntó sobre el gobierno. El Maestro comentó: «Suficiente comida, suficientes armas y la confianza del pueblo.» Zigong preguntó: «Si tuvieras que prescindir de una de estas tres

cosas, ¿qué dejarías de lado?» —«Las armas». —«Si tuvieras que prescindir de una de las dos restantes, ¿cuál dejarías de lado?» —«La comida; al fin y al cabo, todo el mundo tiene que morir más tarde o más temprano. Pero sin la confianza del pueblo, ningún gobierno puede mantenerse.»» (Leys, 2006, pág. 109).

Las enseñanzas confucianas han sido tan ampliamente aceptadas y asimiladas por la sociedad china, que han llegado a convertirse en fuente de creación identitaria. Según Confucio “un pueblo es fácilmente gobernado cuando sus superiores cultivan las costumbres sociales” (Leys, 2006, pág. 131).

Los chinos han crecido en un contexto social permeado y cultivado por el confucianismo, aunque durante el gobierno de Mao Zedong esta filosofía fue acusada de querer defender el feudalismo y oprimir las masas. No obstante, sus raíces eran tan fuertes que lograron mantenerse en el tiempo y superar esta época de censura. Hoy en día los valores confucianos están siendo recuperados desde la sociedad y el gobierno mismo. Pero ¿qué ha hecho que el Confucianismo se mantenga como sistema filosófico a través del tiempo?

El Confucianismo no ofrecía un camino hacia la salvación ni una vida después de la muerte, Confucio buscaba la armonía y la plenitud en un contexto real marcado por la guerra y el caos. El Confucianismo ofrecía a la sociedad una alternativa, que de ser exitosa, daría resultados en tiempo real y acabarían, o al menos reducirían, la zozobra, el miedo y el desorden de la época. ¿Por qué habría que esperar hasta después de la muerte para estar en armonía si hay una opción de estarlo en vida?

Los preceptos del Confucianismo resultaban beneficiosos para todos: para el gobierno en tanto que lograba generar un orden social basado en el respeto a las jerarquías, y para el pueblo ya que abría posibilidades académicas y laborales que antes no existían; además de que el ideal de una sociedad caracterizada por personas benevolentes, y con una moral intachable resulta casi que irresistible para la mayoría.

Para Steven I. Levine, experto en China, existen dos tipos de ideología. Por un lado, una ideología formal definida como un cuerpo de pensamiento bien articulado y sistematizado que defiende un conjunto de ideas, valores y proposiciones centrales elegidas conscientemente por los gobernantes, y que puede incluso estar manifestados en un texto canónico (Levine, 1994, págs. 33-34); y por otro lado, la ideología informal, entendida como el complejo de valores culturales, preferencias, prejuicios, predisposiciones, hábitos y proposiciones no declaradas pero ampliamente compartidas acerca de la realidad que condicionan la forma en que se comportan los actores políticos (Levine, 1994, pág. 34).

La ideología informal no es elegida de manera consciente, sino más bien es conferida como una herencia histórico-cultura (Levine, 1994, pág. 34) l. Una ideología informal está implícita, resulta ser más intuitiva que cerebral, y es justamente por esta razón que se cree puede llegar a ser más fuerte que la ideología formal, en tanto que, quizás, los preceptos de esta última deban ser formalizados y explícitos al encontrar resistencia dentro de la sociedad misma (Levine, 1994, pág. 34).

Barry Buzan, teórico británico, identifica cuatro elementos clave dentro de la definición de Estado: la base física, las instituciones, la idea y la soberanía. Así, los Estados “Deben tener una base física con población y territorio; deben tener instituciones de algún tipo que gobiernan la base física; y debe haber además una idea de Estado que establece su legitimidad en la mente de las personas” (Buzan, 2007, págs. 65-66); todos estos elementos son cohesionados finalmente bajo la soberanía (Buzan, 2007, pág. 67).

De esta manera, Buzan entiende que un Estado débil es aquel que encuentra fragilidad en su idea y sus instituciones, comprendiendo esta “idea” como el conjunto de creencias, valores, normas, ideología y demás aspectos sobre los que se funda el Estado y que permiten que los ciudadanos se identifiquen con una noción de nacionalismo, el “elemento más abstracto, pero el más central” (Buzan, 2007, pág. 69).

Ahora bien, en este punto es importante tomar en cuenta uno de los aportes de Emile Durkheim, quien define el funcionamiento de las sociedades de acuerdo a diferentes lazos de cohesión o solidaridad social que determinan la conciencia colectiva. Para Durkheim existen dos tipos de solidaridad social, la Solidaridad Mecánica y la Solidaridad Orgánica: la primera hace referencia a aquellos lazos sociales creados por la moral y la ley; mientras que la segunda define las relaciones sociales en función de la especialización, división de trabajo y diferenciación social surgidos tras un proceso de industrialización y urbanización (Durkheim, 1989). Esta dependencia moral y/o funcional al interior de las sociedades es lo que genera cohesión entre sus miembros.

Esbozados estos aportes teóricos, se puede trazar ahora una línea lógica entre ellos en aras de explicar la manera en la que el Confucianismo ha resultado ser uno de los factores importantes en la creación de una noción de identidad al interior de China, y un componente relevante en el proceso de cohesión social.

La evolución de las ideas confucianas, dentro de lo que cabría en la definición de “ideología informal” fue tal que dicha ideología terminaría por formalizarse. El Confucianismo ha sido tan ampliamente aceptado por el pueblo que el gobierno ha ido progresivamente incluyendo sus preceptos dentro de un marco de ideología nacional, facilitando así no solo la creación de una noción de identidad y nacionalismo por parte de sus ciudadanos, sino además logrando legitimar al gobierno.

Partiendo de la idea de que tanto ciudadanos comunes como tomadores de decisiones siguen criterios éticos establecidos por el Confucianismo, sería inapropiado poner si quiera en duda la gestión del gobierno en tanto se presume respetuoso de estos preceptos. Claro ejemplo de esto ha sido el mandato de Xi Jinping, que ha estado encaminado a la recuperación del Confucianismo como una de las corrientes de pensamiento más influyentes en China.

Xi ha resaltado, en varias ocasiones y en discursos oficiales, la importancia que tiene esta filosofía para su sociedad y ha logrado mostrarse congruente con los cánones de ésta. El

mandatario, dentro de su política anticorrupción, ha conseguido dar la imagen de un gobierno confiable, transparente y preocupado por el pueblo. Muestra de esto fue la captura y juicio de Zhou Yongkang, ex ministro de seguridad, acusado de corrupción, soborno, abuso de poder y de filtrar secretos de Estado en diciembre de 2014 (Wu, 2015). Los actos de Xi parecen legitimar cada vez más este discurso orientado al enaltecimiento del Confucianismo y fortalecen la idea de identidad nacional en torno a éste.

Dicho esto, se hace un poco más sencillo identificar aquellos elementos morales y legales que formarían parte de la Solidaridad Mecánica a la que hace referencia Durkheim. Ahora, la Solidaridad Orgánica puede ser evidenciada en prácticamente cualquier tipo de relación social al interior de China. Las jerarquías, como bien se explicó antes, definen gran parte (si no la mayoría) de los parámetros comportamentales de un chino en su contexto natural. El respeto por el otro en función de su rango social (sin desconocer en ningún momento el respeto por los iguales, también promovido por el Confucianismo), ha caracterizado a China por muchos siglos.

Entonces, si tanto la Solidaridad Mecánica como la Orgánica resultan fácilmente vinculables al Confucianismo, y son estos parámetros los que, según Durkheim, generan cohesión social al interior de una comunidad, resulta innegable que el Confucianismo como sistema ético en China ha sido un factor generador de cohesión social.

II. El Confucianismo y la política exterior china

Una vez entendida la influencia del Confucianismo al interior de la sociedad china y sus repercusiones en el desarrollo de la política doméstica, se hace pertinente evidenciar los posibles efectos que el desarrollo de este sistema ético ha tenido en el exterior.

Para fines de este texto, el concepto de Política Exterior se entenderá como "(...) la forma en que un país se conduce frente a su contexto externo" (Tomassini, 1991, pág. 125), sabiendo que "dicho comportamiento puede involucrar acciones y omisiones" (Tomassini, 1991, pág.

144). De igual forma, se partirá de algunas bases conceptuales ofrecidas por Hans Morgenthau, en las que se establece que el poder es la verdadera esencia del actuar de los Estados; y que dado que la política es la lucha por el poder, la política internacional no es más que la lucha por el poder entre Estados (Morgenthau, 1993).

Los aportes ofrecidos por estos autores permiten establecer una relación clara entre poder y política exterior, demostrando que esta última estará siempre condicionada por la primera. Para aclarar esta relación se hace necesaria una definición de Poder, por lo que se acudirá a Max Weber, quien brinda la definición más clara refiriéndose a él como “(...) cada oportunidad o posibilidad existente en una relación social que permite a un individuo cumplir su propia voluntad” (Weber, 1964).

De esta manera se entiende que cada Estado desarrollará su política exterior basado en aquello que le signifique mayores posibilidades de aumentar su poder; y en este punto es importante aclarar que la política exterior de un país nunca estará aislada de su política doméstica.

Diversos autores dentro del campo de las Relaciones Internacionales, sostienen que los asuntos internos de un Estado efectivamente inciden en su comportamiento externo, y por tanto, no se debe hacer una separación tajante de su política interna y su política exterior:

"Si consideramos las actividades políticas, la distinción de lo interno y lo externo aparece cada vez más difícil de trazar. Bajo la influencia de varios factores que combinan sus efectos (...), las fronteras se esfuman cada vez más entre el ámbito de la política interior y el de la política exterior." (Merle, 1985, págs. 163-164)

Esto se puede contrastar con la afirmación de Steven Levine, quien asegura que los líderes políticos siempre traen a sus encuentros con las relaciones exteriores un conjunto de supuestos, valores, expectativas, y preferencias que derivan de tres fuentes principales. Primero, su socialización en una cultura específica en un período determinado en el tiempo; segundo, sus experiencias personales como individuos y como miembros de grupos sociales; y tercero, sus decisiones conscientes como actores políticos frente al menú de valores,

sistemas de pensamiento, entre otros, que están disponibles para ellos (Levine, 1994, pág. 33).

Cada persona no sólo está influenciada por la experiencia, sino que también llega a crear un personaje como actor político a través de un proceso continuo de elección consciente. A través de este proceso de creación y auto-creación, los actores de la política exterior adquieren un Weltanschauung² o visión del mundo basada en la ideología (Levine, 1994, pág. 33).

Siguiendo esta línea de pensamiento, es oportuno reparar sobre una perspectiva constructivista como la de Alexander Wendt, donde se explica la manera en que distintas variables influyen en la construcción social del Estado y cómo su identidad define su comportamiento en el escenario internacional (Wendt, 1999).

Para Wendt, los Estados son agentes sociales, y su sistema de reglas, su hacer o no hacer, se ve traducido en estructuras políticas que fueron generadas a su vez por procesos sociales reiterativos, es decir, pautas de comportamiento que permanecen en el tiempo (Wendt, 1999). La cultura para este autor no es más que un conjunto de instituciones interiorizadas (reglas de juego), y estas instituciones forman aquella estructura definida por identidades e intereses (Wendt, 1999).

En el momento en que el Confucianismo se convirtió en un elemento de gran relevancia en la política doméstica china, también pasó a serlo en su política exterior. El Confucianismo no sólo llegó a condicionar patrones comportamentales al interior de la sociedad china, sino que además consiguió generar una visión de mundo sobre la que China se basó para la identificación de un “yo” y un “otro”, para la elección de sus posibles aliados y el planteamiento de sus metas, en términos de poder, a corto, mediano y largo plazo.

² Término alemán cuya traducción literal es “cosmovisión” o “visión de mundo”

La historia ha generado en China una sensibilidad especial frente a aquellos factores externos que pueden llegar a ser fuente de amenaza y desestabilidad doméstica. El país ha tenido que enfrentar una combinación entre levantamiento interno e invasión extranjera que ha significado el fin de algunos regímenes, como pasó con la caída de la dinastía Ming en 1644, la caída de la dinastía Qing en 1911, y el fin del régimen del Kuomintang con la fundación de la República Popular en 1949 (Jisi, 2011).

El temor frente a la influencia extranjera se siguió manifestando notablemente durante el gobierno de Mao Zedong, y aunque esta preocupación sigue vigente, China encontró que el aislacionismo puede llegar a ser incluso más peligroso para los intereses nacionales que la misma confrontación externa. Desde la apertura liderada por Deng Xiaoping, el país ha hecho grandes esfuerzos para desarrollar relaciones de amistad y cooperación con países de todo el mundo, independientemente de su orientación política o ideológica, y entendió que una postura de no confrontación resulta atractiva para la inversión extranjera e impulsa el comercio (Jisi, 2011).

Grandes avances se vieron también con Hu Jintao en el poder (2003-2013), quien siguió impulsando el rápido crecimiento económico al tiempo que resaltaba la importancia de un buen gobierno, y quien manifestó en julio de 2009, que la diplomacia china debía "salvaguardar los intereses de la soberanía, la seguridad y el desarrollo", lo que redirigió el curso de la política exterior desde entonces (Jisi, 2011).

Dai Bingguo, consejero de Estado para las relaciones exteriores, define además los intereses fundamentales del país en una publicación de diciembre de 2010: en primer lugar, la estabilidad política de China, la estabilidad de la dirección del PCC y del sistema socialista; en segundo lugar, la seguridad soberana, la integridad territorial y la unidad nacional; y en tercer lugar, el desarrollo económico y social sostenible (Jisi, 2011).

La gran estrategia China busca entonces garantizar la consecución de estos fines incurriendo, según Wang Jisi –decano de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de

Beijing-, en el replanteamiento de cuatro puntos principales en su política exterior: primero, una comprensión global de la seguridad que incluye preocupaciones económicas en vez de intereses militares y políticos tradicionales: China debe unirse a otros países en la estabilización del mercado financiero global con el fin de proteger su propia seguridad económica (Jisi, 2011).

Segundo, una diplomacia cada vez más multilateral y orientada hacia temas específicos: enfoques funcionales como la lucha contra el terrorismo, la no proliferación nuclear, la protección del medio ambiente, la seguridad alimentaria, etc (Jisi, 2011). Tercero, los cambios en el modo de desarrollo económico de China: los intereses núcleo del desarrollo de Beijing están ahora tomando en cuenta las dimensiones sociales (cuidado del medio ambiente, red de seguridad social, etc) (Jisi, 2011). Y cuarto, en cuanto a valores respecta, China ha dicho que aunque tiene un sistema político y una ideología distintiva, puede cooperar con otros países sobre la base de intereses y valores compartidos (Jisi, 2011).

La gran estrategia China le ha significado al país asiático la oportunidad de mostrarse como un actor fresco, renovado y afable, y valiéndose de esto, ha conseguido ampliar su marco de maniobra e influencia a nivel regional y global. China ha sabido aprovechar bien la credibilidad que su estrategia genera en la escena internacional y con esto ha ido procurando su ascenso en el ranking de los países más poderosos hoy en día.

Se puede ver entonces que aquellos factores de interés nacional que motivan el mantenimiento del Confucianismo como sistema ético chino, resultan ser los mismos que impulsan el desarrollo de políticas como la Gran Estrategia China. El deseo de mantener un status quo favorable para el país, los avances en cooperación (conservar el orden y la armonía), defender la identidad nacional (importancia de los ritos), y la búsqueda del constante desarrollo integral de China (fortalecimiento de la nación), son algunas de las formas en las que los preceptos confucianos se han visto materializados en la política exterior del país asiático.

III. Desarrollo de la política exterior China al interior de la ASEAN (ACFTA/ACC), 2010-2015.

China encuentra en Asia, más específicamente en el Sudeste Asiático y la ASEAN, un escenario perfecto para el desarrollo de su política exterior en tanto que:

1. China comparte valores confucianos con algunos países miembro de la ASEAN como lo son Singapur, Vietnam, Laos y Tailandia.

Entendiendo al Confucianismo como sistema ético y habiendo visto los parámetros dentro de los cuales se establecen ciertos patrones comportamentales de aquellas sociedades influenciadas por éste, resulta provechoso para China establecer lazos con países que tengan relativa compatibilidad cultural. Aunque es evidente que el Confucianismo no funciona de la misma forma en todas las sociedades y que sus enseñanzas no resultan ser asimiladas por todos de una manera inequívoca, sí es cierto que esta afinidad permite diseñar una política exterior más apropiada para acercarse a estos actores.

Es de aclarar que, según informes de la Oficina General del Instituto Confucio (Hanban), China tiene sedes activas de estas escuelas confucianas en todos los países miembro de la ASEAN (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam, Laos, Myanmar, Camboya) con excepción de Brunéi (Hanban, 2014), lo que denota cierto interés y receptividad por parte de estos países frente al idioma y la cultura china, facilitando así el acercamiento de ésta a sus posibles aliados. Confucio lo dice: “Un caballero hace amigos gracias a su cultura y con ellos cultiva su humanidad” (Leys, 2006, pág. 113); “Haz feliz a la población local y atrae emigrantes de lejos” (Leys, 2006, pág. 118)

La estrecha relación que la cultura china tiene con estos países se puede evidenciar en el creciente número de migrantes chinos que se establecen en ellos. Un estudio realizado por el Foro Económico Mundial, que dio a conocer los diez países con mayor población de chinos fuera de China, arrojó el siguiente resultado:

Indonesia es la nación con mayor cantidad de chinos (7.67 millones), seguido por Tailandia (7.06 millones), Malasia (6.39 millones), Estados Unidos (3.46 millones), Singapur (2.79 millones), Canadá (1.35 millones), Perú (1.30 millones), Vietnam (1.26 millones), Filipinas (1.15 millones), y Myanmar (1.10 millones) (World Economic Forum, 2016). De este listado de países, siete son miembros de la ASEAN.

En Tailandia, por ejemplo, existe una etnia thai-china de amplio peso a nivel social e incluso político. Estos tailandeses de ascendencia china guardan respeto por muchas de sus tradiciones ancestrales e incluso este lazo sanguíneo representa una razón para estar orgulloso. Se estima que en Tailandia, entre el 60% y 80% de los miembros del parlamento tienen sangre china (Marshall, 2006), dentro de los cuales varios han sido primeros ministros como Phraya Manopakorn Nititada; Chuan Leekpai; Thaksin Shinawatra, fundador del partido Pheu Thai; y Yingluck Shinawatra, primera mujer en ocupar este cargo en Tailandia.

Lo mismo sucede en Filipinas, en donde la existencia de una etnia chino-filipina ha aumentado el número de participación política de ciudadanos con orígenes chinos. Ejemplo de algunos políticos relevantes con esta característica son Emilio Aguinaldo, Sergio Osmeña, Benigno Aquino III, Corazón Aquino, todos expresidentes de la república.

Con la presencia de figuras políticas de orígenes chinos, se facilita la transmisión de valores confucianos, el acercamiento social y político de China a países como éstos, y hasta cierto punto, se propicia un escenario ideal para llevar a cabo un proceso de “culturización” china.

2. Los propósitos de la organización, encaminados hacia el mantenimiento de la paz regional y el desarrollo económico de sus países, entre otros, resultan benéficos para China.

China tiene más vecinos contiguos que cualquier otro país en el mundo (Hinton, 1994, pág. 352), y teniendo en cuenta los conflictos históricos que ha tenido con algunos de ellos, resulta

importante encontrar mecanismos y herramientas que garanticen su seguridad nacional y su fortalecimiento como actor internacional.

La ASEAN no sólo ofrece a China un escenario de cooperación económica y comercial, sino que encamina al país hacia un desarrollo íntegro, además de que reduce costos de transacción y al mismo tiempo suaviza y facilita las relaciones de China con los países miembro, mientras muestra una imagen favorable ante los demás países de la región.

El éxito continuo de China en la modernización de su economía y la elevación del nivel de vida de su población depende en gran medida de la estabilidad global. Por lo tanto, debe ser del interés de China contribuir a un entorno internacional pacífico, China debe buscar soluciones pacíficas a los problemas de soberanía y de seguridad, incluyendo las disputas territoriales (Jisi, 2011). Una gran estrategia requiere definir un enfoque geoestratégico, y el enfoque geoestratégico de China es Asia (Jisi, 2011).

El país tiene que esforzarse para promover una imagen más benévola en el escenario internacional, debe entender que una China con un buen gobierno será una China agradable, y tendrá que aprender que el poder blando no puede ser creado artificialmente: tal influencia se origina más desde la sociedad que desde el Estado (Jisi, 2011). Y es ahí cuando entra jugar el Confucianismo.

El establecimiento de relaciones cordiales es algo que se puede contemplar en las Analectas de Confucio:

«Cuando el Maestro llega a otro país, siempre se informa de su política. ¿Pide él esa información o se la dan?» Zigong respondió: «El Maestro la obtiene siendo cordial, amable, cortés, moderado y respetuoso. El Maestro tiene una forma de preguntar que es muy diferente de la de los demás. ¿No es esto así?» (Leys, 2006, pág. 41)

China se convenció de que a pesar de que una interacción estrecha y sin control con las potencias extranjeras podría llegar a ser política y económicamente costosa, las relaciones de cooperación extranjera, gestionadas de la manera adecuada, son esenciales tanto para la

seguridad internacional de China como para su desarrollo nacional, y podría ser un medio para fortalecer el estado chino (Kirby, 1994, pág. 14). Se trata de la búsqueda de asociaciones limitadas "preferenciales" en materia económica y de seguridad que desarrollasen a China sin llegar a perder autonomía (Kirby, 1994, pág. 18), y esto es lo que lleva al siguiente argumento.

3. China, dentro de su calidad de socio estratégico mas no de miembro, consigue obtener beneficios importantes sin llegar a perder autonomía.

Aspiraciones de centralismo y soberanía han sido acompañadas por un deseo no menos consistente de controlar los efectos internos de contacto con el mundo exterior (Kirby, 1994, pág. 20). La escena doméstica y el control interno tienen prioridad. "Si puedes gobernar tu propio país, ¿quién se atreve a insultarte?", escribió Zeng Guofan, citando a Confucio, con respecto a la necesidad de orden interno y auto-fortalecimiento como pre-requisitos para hacer frente a la amenaza externa (Kirby, 1994, pág. 20). Este precepto pudo haber llegado a influenciar la política de no injerencia en asuntos internos tan característica del país, uno de los famosos "Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica" que definen la actuación diplomática de China.

China, al encontrarse fuera del grupo de los países miembro de la ASEAN, cuenta con mayor libertad en su marco de acción, y sobre todo, tiene mayores posibilidades de negociar puntos benéficos para ella en tanto no se encuentra constreñida de manera directa por un acuerdo vinculante, haciendo referencia específica a la Carta de principios de la ASEAN. La Carta, por ejemplo, hace referencia en su quinto artículo a la obligación que tienen los Estados miembro de tomar las medidas necesarias, incluyendo la promulgación de una legislación doméstica apropiada, para el efectivo cumplimiento de las obligaciones contempladas en ésta (ASEAN, 2016).

Si bien es cierto que en este caso la posición geográfica le impide a China ser miembro de la organización, también lo es el hecho de que incluso siendo posible su membresía, China

encontraría en la ASEAN y en algunos de sus principios (como la defensa de la democracia, la garantía de las libertades, y la protección de derechos humanos, además del art. 5 antes mencionado), limitantes para su autonomía; y por ende, al país le resulta mucho más benéfico este rol como socio estratégico de la organización. La relación que tiene China en estos momentos con la ASEAN garantiza beneficios sin pérdida de soberanía.

4. La ASEAN llega a funcionar como una antesala política que favorece el fortalecimiento de las relaciones de China con otros países a nivel internacional.

La ASEAN, además de proveer un escenario positivo para el establecimiento y profundización de relaciones políticas y comerciales con países del Sudeste Asiático, abre espacios de cercanía y negociación con otros países de la región y algunos actores a nivel internacional.

ASEAN+3 (China, Japón y Corea); ASEAN+6 (China, Japón, Corea, India, Australia y Nueva Zelanda); la Cumbre de Asia del Este (EAS) (China, Japón, la República de Corea, Estados Unidos, India, Rusia, Australia y Nueva Zelanda); y el Foro Regional ASEAN (ARF) (Países miembro, China, Japón, EEUU, India, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Rusia, la Unión Europea, la República Democrática Popular de Corea, la República de Corea, Mongolia, Bangladesh, Pakistán, Papúa Nueva Guinea, Sri Lanka y Timor Leste) (Cancillería, 2016), logran aumentar la visibilidad de China en la escena internacional y la muestran como un actor abierto a la cooperación.

Confucio afirma: “La virtud no es solitaria, siempre tiene vecinos: «la virtud» (de), «la fuerza moral» o «el poder moral» ejerce una acción transformadora; crea su propio entorno, irradia influencia y atrae seguidores. Un verdadero rey reina siendo simplemente «virtuoso»” (Leys, 2006, pág. 210)

5. China logra conseguir un protagonismo significativo a nivel regional y global, además de privilegios especiales en el marco del área de Libre Comercio China-ASEAN (ACFTA), y el ASEAN-China Centre (ACC), periodo 2010- 2015.

Tras el establecimiento de China como socio estratégico de la organización en 2003, las relaciones entre ambas partes comenzaron a desarrollarse rápidamente y de manera próspera. El décimo aniversario de este suceso fue celebrado con el compromiso de ambas partes de fortalecer cada vez más sus lazos (ASEAN, 2016), promesa sobre la que parece han trabajado los implicados dado los resultados obtenidos en dos temas principales, el ACFTA y el ACC.

El área de libre comercio ASEAN-China, ACFTA por sus siglas en inglés, fue discutida en el marco de cooperación sobre el acuerdo económico global en noviembre de 2002. Sin embargo, fue hasta el 1º de enero de 2010 cuando se materializó la propuesta, la cual entró por completo en vigor el 1º de enero de 2015 (ASEAN, 2016). Las partes acordaron, sobre la base del beneficio mutuo, explorar y llevar a cabo actividades de cooperación económica en áreas relacionadas con: comercio; agricultura, pesca, silvicultura y productos forestales; tecnología de información y comunicaciones; desarrollo de recursos humanos; inversión; servicios; turismo; industria; transporte; derechos de propiedad intelectual; PYMES; medio ambiente; y otros ámbitos relacionados con la cooperación económica y técnica que sea de mutuo acuerdo entre las partes (ASEAN, 2016).

Durante este tiempo de avances, y de acuerdo con estadísticas de la Administración General de Aduanas de China, el comercio bilateral ASEAN-China creció un 8,3% (U\$480,4 millones) en 2014. Las exportaciones de China a la ASEAN y viceversa correspondieron a U\$272,1 millones y U\$208,3 millones respectivamente. China es el mayor socio comercial de la ASEAN, y la ASEAN es tercer mayor socio comercial de China (ACC, 2015). La ASEAN y China están decididos a impulsar su volumen comercial de 500 mil millones de dólares en 2015 a 1 billón de dólares para el año 2020 (ACC, 2015).

El beneficio obtenido por China en términos económicos y sociales ha sido muy amplio gracias a esta alianza, y a pesar de que el Confucianismo encontraba en el materialismo y la ambición personal una barrera para el desarrollo moral, era consciente de que la abundancia y el desarrollo nacional eran necesarios, mucho más en una sociedad como China.

“El Maestro iba de camino hacia Wei y era Ran Qiu quien conducía el carruaje. El Maestro comentó: «¡Cuánta gente!» Ran Qiu preguntó: «Cuando hay mucha población, ¿qué debe hacerse?» — «Enriquecerla.» — «Y una vez que es rica, ¿cuál es el siguiente paso?» — «Educarla.»” (Leys, 2006, pág. 117)

El segundo gran logro al interior de la ASEAN del que se puede vanagloriar China es la creación del ASEAN-China Centre (ACC). En noviembre de 2011 se creó la única organización intergubernamental entre la ASEAN y China, la cual fue inaugurada durante la 14ª Cumbre de la ASEAN-China, y busca servir como punto de información y centro de actividades en aras de promover la cooperación entre ambas partes en temas comerciales, de inversión, educación, cultura y turismo (ACC, 2015).

En 2014, el turismo entre la ASEAN y China continental sumó más de 17.6 millones de visitantes, de los cuales 6.2 millones fueron ciudadanos de los países miembro de la ASEAN que viajaron a China continental (ACC, 2015). Por otro lado, de acuerdo con estadísticas del Ministerio de Educación de China, en 2014, 377.054 estudiantes extranjeros estaban estudiando en el país, y por su parte, los cuatro primeros países de la ASEAN con mayor número de estudiantes chinos fueron Tailandia (21.296), Indonesia (13.689), Vietnam (10.658) y Malasia (6.645) (ACC, 2015).

En resumen, los anteriores cinco puntos permiten identificar distintos principios del Confucianismo que no son ajenos a la manera en la que China ha orientado su política exterior en relación con la ASEAN, y que le han procurado una serie de beneficios en términos económicos, sociales, académicos, y tecnológicos, entre otros, evidenciados en el aumento de cifras y en el estrechamiento de lazos con la Organización y con sus países miembro.

Sin embargo, si se analizan estos puntos desde una perspectiva inversa, se podrá entender que cada uno de ellos también ha conseguido fortalecer indirectamente al Confucianismo como sistema de creencias interno. En el momento de establecer una relación entre estas dos variables (Confucianismo y desarrollo de política exterior china al interior de la ASEAN), se puede incluso afirmar que el beneficio resulta ser de doble vía.

Por un lado, los preceptos del Confucianismo logran evidenciarse en el desarrollo de políticas como la Gran Estrategia China, pues esta filosofía consigue nutrir la manera en la que China se relaciona en escenarios globales y regionales (ASEAN); y por el otro, la efectividad de políticas de este tipo nutre igualmente al Confucianismo en tanto que éste requiere de la legitimidad del pueblo, y una forma de que el gobierno obtenga legitimidad es a través de los resultados.

CONCLUSIÓN

A la pregunta ¿De qué manera el Confucianismo ha influenciado el desarrollo de la política exterior china en relación con el Sudeste Asiático (ASEAN) (2010-2015)?, se puede responder que: el Confucianismo, como factor de cohesión social, facilita los procesos de decisión estatal en tanto que consigue legitimar al gobierno chino y sus actos, logrando así que esta estabilidad interna sea proyectada en su política exterior en escenarios como la ACFTA y la ACC al interior de la ASEAN.

China ha encontrado en el Confucianismo la herramienta propicia para el desarrollo de su política doméstica y su política exterior. El Confucianismo logra legitimar a los tomadores de decisiones, como bien se explicó antes, en tanto que consigue generar una idea fuerte (constituida por diversos elementos tradicionales y por una serie de parámetros comportamentales) sobre la que se construye un sentimiento de nacionalismo; todo esto mientras el gobierno de turno recibe aprobación por parte del pueblo gracias a las nociones de “confianza” y “respeto por las jerarquías” tan defendidas por el Confucianismo.

Una vez el gobierno es legitimado por el pueblo y se genera una idea de nacionalismo, las divisiones internas se debilitan y pasan a segundo plano en tanto que las razones que unen a los ciudadanos resultan ser más fuertes (cohesión social). Las disposiciones del gobierno vienen, hasta cierto punto, con una especie de “aprobación previa” lo que facilita el proceso de toma de decisiones.

Ahora bien, una nación que proyecta una imagen consolidada, de orden interno y estabilidad, sugiere fortaleza e inspira credibilidad en el escenario internacional; y este aspecto, sumado a las declaraciones oficiales del gobierno chino en las que se enaltece el Confucianismo y a la Gran Estrategia China, generan un ambiente de confianza a nivel regional –teniendo en cuenta además que varios países de la región siguen los parámetros de esta filosofía- que beneficia el establecimiento de lazos prósperos en materia de política exterior, tal y como sucedió en la ASEAN entre el 2010 y 2015.

El Confucianismo se ha vuelto tan transversal al comportamiento chino, que resulta muy sencillo identificar parámetros confucianos en casi cualquier área, incluso en el desarrollo de política exterior; y fue justamente este comportamiento práctico, honesto, educado, leal a su historia y a sus costumbres nacionales, justo, pacífico, tenaz, y fiel a su gente, lo que le ha permitido a China llevar a cabo una política exterior tan asertiva y efectiva con la ASEAN.

Referencias

- ACC. (Abril de 2015). *ASEAN - China Center*. Obtenido de ASEAN-China Relations: http://www.asean-china-center.org/english/2015-04/13/c_13365143.htm
- Advisory GdC. (2014). *Advisory GdC*. Obtenido de CHINA, LA PRIMERA POTENCIA MUNDIAL A FINALES DE 2014: <http://www.advisorygdc.es/2014/05/china-la-primera-potencia-mundial-a-finales-de-2014/>
- Alcalde, M. C., & Guanuco, F. D. (s.f.). *El rol del confucianismo en China, una lectura desde Pierre Bourdieu*. Obtenido de Academia: https://www.academia.edu/8917649/El_rol_del_confucianismo_en_China_una_lectura_desde_Pierre_Bourdieu
- Arnaiz, C. (2004). *Confucianismo, Budismo y la conformación de valores en China y Corea*. Instituto Gino Germani. Grupo de estudios del Este Asiático. .
- ASEAN. (2015). *Association of Southeast Asian Nations*. Obtenido de <http://www.asean.org/>
- ASEAN. (18 de Enero de 2016). *Overview of ASEAN-China Dialogue Relations*. Obtenido de Association of Southeast Asian Nations: http://asean.org/?static_post=overview-asean-china-dialogue-relations
- ASEAN. (2016). *The ASEAN Charter*. Obtenido de ASEAN: <http://www.asean.org/wp-content/uploads/images/archive/publications/ASEAN-Charter.pdf>
- Breslin, S. (2010). *Handbook of China's International Relations*. London: Routledge.
- Buzan, B. (2007). *People, states, & fear. An agenda for international security studies in the post-cold war era*. London: Colchester, UK Ecpr press 2007.
- Cancilleria. (2016). *Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)*. Obtenido de Cancilleria: <http://www.cancilleria.gov.co/asociacion-naciones-sudeste-asiatico-asean>
- China Briefing. (23 de Febrero de 2013). *China Briefing*. Obtenido de Por qué la ASEAN es importante para su estrategia de negocios en Asia: <http://www.china-briefing.com/news/2013/02/23/por-que-la-asean-es-importante-para-su-estrategia-de-negocios-en-asia.html>
- China Viva. (2011). *Fiestas y Festivales de China*. Obtenido de China Viva: <http://www.chinaviva.com/cultura/fiestas.htm>
- Connock, S., & Johns, T. (1995). *Ethical Leadership*. Institute of Personnel and Development.
- Durkheim, E. (1989). *La División del Trabajo Social*. México: Premia.
- García, M. (2006). *Historia de las Religiones. El Confucianismo*. Bogotá: Intermedio Editores.
- García, M. d. (2006). El Confucianismo. En M. d. García, *Historia de las religiones* (págs. 210-219). Bogotá: Intermedio editores.
- Global Firepower. (2016). *Global Firepower. Strenght in numbers*. Obtenido de China Military Strength: http://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=China
- Hanban. (2014). *Instituto Confucio/ Aula Confucio*. Obtenido de Hanban: http://spanish.hanban.org/confuciousinstitutes/node_31587.htm

- Hernández S, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hinton, H. C. (1994). China as an Asian Power. En T. W. Robinson, & D. Shambaugh, *Chinese Foreign Policy* (págs. 348-372). New York: Clarendon Press- Oxford.
- IMF. (2014). *International Monetary Fund*. Obtenido de People's Republic of China and the IMF: <http://www.imf.org/external/country/CHN/index.htm>
- Instituto Confucio. (Mayo de 2011). Las enseñanzas de Confucio, el filósofo de moda. *Revista Instituto Confucio*, III(6).
- Instituto Confucio de Medellín. (2014). Las tres dinastías principales de China. *El Mundo del Chino*, 2-14.
- Jisi, W. (2011). China's Search for a Grand Strategy. *Foreign Affairs*. Obtenido de <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2011-02-20/chinas-search-grand-strategy>
- Kirby, W. C. (1994). Traditions of Centrality, Authority, and Management in Modern China's Foreign Relations. En T. W. Robinson, & D. Shambaugh, *Chinese Foreign Policy* (págs. 13-29). New York: Clarendon Press - Oxford.
- Levine, S. I. (1994). Perception and Ideology in Chinese Foreign Policy. En T. W. Robinson, & D. Shambaugh, *Chinese Foreign Policy* (págs. 30-46). New York: Clarendon Press- Oxford.
- Leys, S. (2006). *Analectas Confucio* (3ra ed.). (A. Colodrón, Trad.) Nueva York: Arca de Sabiduría. Obtenido de Alejandria Digital.
- Marshall, T. (2006). Southeast Asia's new best friend. *Los Angeles Times*. Obtenido de <http://articles.latimes.com/2006/jun/17/opinion/oe-marshall17/2>
- Medrano, A. (s.f.). *El honor en la cultura tradicional*. Obtenido de El honor en las culturas del oriente: <http://www.antoniodemedrano.net/>
- Merle, M. (1985). *Politique intérieure et politique extérieure. Forces et enjeux dans les relations internationales*. Paris: Economica.
- Morgenthau, H. (1993). *Politics among nations*. United States of America: McGraw-Hill.
- Real Academia Española. (2015). *Real Academia Española*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <http://dle.rae.es/>
- Robinson, T., & Shambaugh, D. (1994). *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. New York: Oxford University Press.
- Tomassini, L. (1991). *El marco de análisis de la política exterior*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. Mexico: FCE.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- World Economic Forum. (27 de Junio de 2016). *Where are the largest Chinese populations outside of China?* Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=iz7kRGcIfyI>
- Wu, Y. (12 de Octubre de 2015). *Profile: China's fallen security chief Zhou Yongkang*. Obtenido de BBC News: <http://www.bbc.com/news/world-asia-china-26349305>
- Zepp-LaRouche, H. (23 de Abril de 2015). *El legado confuciano de China en el mundo de hoy*. Obtenido de Instituto Schiller: http://schillerinstitute.org/newspanish/DialogoCultura/1996/legado_confuciano/a.html